



La crianza comunitaria en adolescentes de las periferias

Mirada y acompañamiento en Hogar de Cristo

Índice

1. Acompañamiento de adolescentes en Hogar de Cristo
 - 1.1 Problemáticas que nos atraviesan a todos los barrios y espacios
 - 1.2 ¿Cómo acompañamos tanto dolor?
 - 1.3 Abanico de respuestas que existen
 - 1.4 Los equipos, conformación y mirada
 - 1.5 Marco legal que acompaña
2. Desarrollo de algunos ejes metodológicos
 - 2.1 Centros Barriales para adolescentes
 - 2.2 Acompañantes pares de adolescentes
 - 2.3 Hogares Convivenciales sin cuidados parentales
 - 2.4 Casas Terapéuticas para adolescentes con problemas de salud mental graves
 - 2.5 Familias de Crianza Comunitaria
3. Desafíos que aún no le encontramos la vuelta
4. La voz de los adolescentes
5. Reflexiones finales



1. Acompañamiento de adolescentes en Hogar de Cristo

Desde el corazón de la Familia Grande Hogar de Cristo

Este documento nace del trabajo compartido de unos quince espacios que, desde hace años, acompañamos de manera específica a adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano. Somos diversos en nuestras respuestas, en nuestras realidades y en nuestras formas de estar, pero nos une una misma mirada y un mismo deseo: **cuidar la vida que crece, sostener los sueños que despiertan y no llegar tarde a la fragilidad de nuestros jóvenes.**

Acompañar esta etapa de la vida es un desafío enorme. Todos lo sabemos. Pero también sabemos que, si no estamos ahí —si no miramos con atención, con ternura y con responsabilidad— corremos el riesgo de encontrarnos, dentro de unos años, con **adultos muy heridos**, marcados por la indiferencia o el abandono. Por eso queremos compartir estas reflexiones, los aciertos y también las tensiones que hemos ido recorriendo en la Familia Grande Hogar de Cristo. Son aprendizajes que nacen del camino, de la escucha y del encuentro con tantos pibes que se vuelven parte de nuestra propia familia.

La complejidad que atraviesa a nuestros adolescentes —con múltiples problemáticas que surgen de un sistema que descarta, que excluye y que tantas veces deja a los últimos en el último lugar— nos impulsa a un modo de acompañar **integral, comunitario y encarnado** en sus realidades. No podemos ni queremos hacerlo solos. La red, la comunidad, los vecinos, el abrazo compartido: ahí está nuestra fuerza y nuestra esperanza.

Cuando hablamos de integralidad, hablamos de mirar al pibe entero: su cuerpo, su historia, su corazón, su espiritualidad, sus preguntas, sus dolores y sus ganas de vivir. Y, como una familia que se agranda en cada encuentro, sentimos que el **ser Familia** es la marca que define nuestro modo de estar presentes. Porque cuando un pibe llega, no llega solo: llega con su historia, con su sufrimiento, con su dignidad. Y para nosotros, **esa vida es sagrada.**

Por eso hablamos de **Crianza Comunitaria**: porque creemos que nadie se salva solo, que los vínculos sanan, que la ternura transforma, y que los jóvenes —aun en medio de sus fragilidades— tienen una capacidad enorme de resurgir cuando encuentran un abrazo, una palabra, un techo, un lugar donde ser ellos mismos sin miedo.

Que estas palabras nos ayuden a seguir caminando juntos, con esperanza, con paciencia y con esa alegría que nace de saber que, aun entre heridas, **la vida siempre vuelve a abrirse paso.**



1.1 Problemáticas que nos atraviesan a todos los barrios y espacios

Compartir las dificultades que encontramos en el camino es un gesto de **honestidad y de esperanza**. Nos ayuda a reconocer con claridad **al adolescente que queremos recibir**, abrazar y acompañar en nuestras casas. Porque el Hogar de Cristo no se construye desde la idea, sino desde la realidad concreta de nuestros pibes, con sus heridas y su belleza escondida.

A veces, cuando pensamos que ya pusimos el marco de la puerta, cuando creemos que encontramos la forma de acompañar a un grupo, nos damos cuenta de que siempre hay **dos o tres que quedan afuera**. Son esos que parecen no encajar, los que no llegan a tiempo, los que no se animan a entrar, los que cargan historias que nadie quiso escuchar.

Y es justamente **a ellos** a quienes estamos llamados a buscar.

Ellos son el corazón del Hogar de Cristo.

Ellos marcan nuestras prioridades, nos obligan a revisar nuestras estructuras, a desarmar lo que no funciona, a crear caminos nuevos.

Porque el más herido, el más lastimado, el más desorganizado, el que llega con la vida hecha pedazos... **ese es el adolescente que buscamos**. No porque sea fácil, sino porque su dignidad es infinita, y su vida —aunque frágil— es preciosa a los ojos de Dios.

Nuestro desafío es no resignarnos nunca a dejar a nadie afuera. Que nuestras casas sigan siendo lugares donde los que “sobran” en otros lados descubran que aquí **no sobran**, que aquí **son familia**.

Algunos de estos desafíos son:

A nivel subjetivo:

- Deserción escolar
- Consumo Problemático
- Venta de Drogas
- Situación de calle
- Delincuencia, robo
- Conflicto con la Ley Penal
- Violencias: sexuales, físicas, psicológicas, institucionales, intrafamiliares.
- Abusos sexuales
- Salud Mental
- Conductas Suicidas y Suicidios
- Embarazo adolescente
- Poca red familiar



- Redes de Trata
- Explotación sexual
- Juegos / apuestas virtuales
- Pornografía
- Déficit cognitivo. Analfabetismo
- Desnutrición y malnutrición.

A nivel estructural:

- Narcotráfico, tráfico de armas
- Captación para el crimen organizado
- Trata y explotación sexual
- Pobreza y exclusión social
- Extrema vulnerabilidad
- Fuerza Policial: persecución
- Estructura estatal: no puede acompañar a los pibes más complejos.
- Sistema de Protección del estado: tensión con defensorías y servicios locales
- Precarización laboral: bajos sueldos - Recambio de Equipo y poco equipo
- Las condiciones habitacionales de los espacios son precarias, nos atraviesa también la pobreza.
- Falta de recursos económicos, programas y políticas públicas.
- Marco legal: limitaciones y posibilidades.
- Falta de atención en Salud Mental.

1.2 ¿Cómo acompañamos tanto dolor?

Cuando miramos de frente el sufrimiento que atraviesan muchos de nuestros adolescentes, surge una pregunta que nos conmueve y nos desinstala: **¿cómo acompañar tanto dolor?** Esta pregunta no busca respuestas rápidas; busca caminos. Por eso queremos compartir algunas claves que hemos ido descubriendo en los distintos espacios del Hogar de Cristo, tanto dentro como fuera de barrios populares.

La vida misma nos muestra que abordar la complejidad de los chicos y chicas que se acercan requiere **respuestas diversas**, que se entrelazan, se articulen y se animen a la creatividad. No existe una única propuesta que alcance. Cada adolescente tiene su ritmo, su mundo afectivo, su historia y sus vínculos. Y esas diferencias nos piden flexibilidad, paciencia y apertura.

El acompañamiento, cuando es verdadero, **es subjetivo y artesanal**. No se hace desde estructuras rígidas, sino desde la cercanía que se involucra, desde manos que sostienen sin



apurar, desde miradas que reconocen la dignidad que a veces el mismo pibe ya no ve. Y es el **amor**, ese amor concreto que se hace tiempo, escucha y presencia, el que nos regala la

creatividad para nuevas respuestas, la paciencia para atravesar las tormentas y la fuerza para celebrar cada gesto de vida que renace.

A continuación presentamos los espacios que hoy existen en la Familia Grande, no para encerrarnos en categorías, sino para **iluminar el camino compartido**. Sabemos que la realidad siempre supera las ideas, y que “el tiempo es superior al espacio”: Dios trabaja en los procesos, en la lentitud y en lo pequeño. Él va obrando en cada rincón del país, moldeándonos como arcilla entre sus manos, para que podamos ser instrumentos suyos allí donde la vida está más herida.

Nuestra misión es sencilla y profunda: **poner nuestros dones al servicio de los más vulnerables**, sostener la fragilidad de los adolescentes y también la nuestra, y ser testigos de esa ternura que brota en lo pequeño, en lo frágil, en lo que nadie mira. Porque es ahí donde comienza a crecer lo nuevo.

1.3 Abanico de respuestas que existen

- 1) **Centros barriales para adolescentes:** de carácter ambulatorio, enfocado al consumo problemático de drogas, mayormente pasta base, con propuestas orientadas a la adolescencia. También participan adolescentes que no tengan problemas de consumo pero están atravesados por situaciones de vulnerabilidad.
- 2) **Acompañantes pares:** constituyen un rol clave en el sostenimiento de todos los espacios y acompañamientos. Es la comunidad que se organiza, el líder positivo, aquel que pasó las mismas vivencias y es testimonio de sanación. Con una cercanía que es clave para la llegada a los adolescentes.
- 3) **Hogares Convivenciales sin cuidados parentales:** son casas comunitarias, donde se vive y se acompaña el desarrollo de la vida. Abarca lo cotidiano, lo terapéutico, los proyectos de vida, y sobre todo el ser familia.
- 4) **Centros de abordaje terapéutico:** enfoque sistémico y terapéutico para acompañar violencias complejas, abusos sexuales, conductas abusivas, conductas suicidas, traumas complejos. Equipo profesional con perspectiva



comunitaria y abordaje vincular.

- 5) **Espacios de internación para consumo problemático:** se propone un proceso de recuperación. Posibilidad de realizar una autorización por parte de los padres homologado con el Servicio Zonal. Hoy en día Sedronar permite visibilizar los menores de edad que se alojan en los dispositivos CCC, aunque no son beneficiarios directos.
- 6) **Casas comunitarias o propias para todo el grupo familiar:** convivencial, con abordaje terapéutico, y desarrollo progresivo de autonomía. Se acompaña muy de cerca la crianza en pos de sumar, red de sostén: escolaridad, conflictos, salud, terapia, condiciones habitacionales, deportes, actividades, vínculos en la familia (hermanos, adultos a cargo), sexualidad. Se logra acceder a la propia vivienda en una lógica comunitaria de contención y acuerdos de cuidado, no consumo y no violencia.
- 7) **Casas Convivenciales para adolescentes en conflicto con la ley penal:** convivencial, en cogestión con el Consejo de los Derechos del n/n/a. Vienen derivados de juzgados penales. Abordaje terapéutico, psiquiátrico, legal, comunitario.
- 8) **Familias de Crianza Comunitaria:** familias que alojan a adolescentes en sus casas. Ser tutores de resiliencia. Ya sea esporádicamente, por emergencias o situaciones difíciles, o de manera más prolongada. Son casas de contención, donde la intimidad permite abordar y acompañar situaciones dolorosas y delicadas. Requiere acompañamiento a las familias que reciben, ya que se ve implicado el fuero íntimo, como los hijos propios, el alimento, todo lo que implica la vida cotidiana.
- 9) **Las 3 C: club, capilla, colegio.** Son espacios fundamentales para el acompañamiento de la adolescencia. A veces son parte de las actividades que desarrolla la parroquia, a veces son estatales o de organizaciones afines. Lo importante es la mirada de especial cuidado a los pibes más rotos y con mayores dificultades. Las 3 C de la vida en contraposición de las 3 C de la muerte (calle, consumo, cárcel, que llevan al cementerio)
- 10) **Acompañamiento en centros de detención adolescente:** la importancia de hacernos presentes intramuros y el desafío inmenso de alimentar esperanza y tejer una red de contención al egreso.

1.4 Los equipos, conformación y mirada

Acompañar adolescentes es siempre un desafío grande. Es una etapa de la vida donde conviven una **profunda fragilidad** y, al mismo tiempo, una **fuerza arrolladora**, capaz de moverlo todo como un terremoto. Esa intensidad nos toca por dentro: nos enfrenta a



nuestras propias heridas y, a la vez, nos recuerda la enorme responsabilidad de ser **adultos referentes**, custodios de la vida que crece y busca su camino.

Por eso queremos compartir algunas claves que iremos desarrollando en el documento respecto al modo en que se conforman y funcionan nuestros equipos. La primera de ellas es la importancia de contar con **equipos diversos y comunitarios**, donde convivan herramientas profesionales y saberes nacidos de la experiencia de vida. Esa mezcla es un

regalo: distintas trayectorias, miradas y dones que se unen para ofrecer al adolescente un acompañamiento más completo y más humano.

Dentro de esa diversidad, los **líderes positivos**, las **madrasas**, los **referentes barriales** y los **acompañantes pares** ocupan un lugar central. Son ellos quienes, desde la cercanía y la confianza, pueden tocar el corazón del pibe, derribar muros, suavizar corazas y abrir puertas que muchas veces otros no pueden abrir. Son presencia encarnada, palabra sencilla, abrazo que sostiene.

A la vez, necesitamos la mirada y el aporte de **profesionales con sensibilidad comunitaria**: psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales, acompañantes terapéuticos, abogados y otros que pueden intervenir en situaciones de alta complejidad como intentos

de suicidio, problemas graves de salud mental, delitos, abusos sexuales o prostitución infantil. Su saber técnico no reemplaza el vínculo, pero lo ilumina y lo fortalece.

Y en medio de todo esto, hay una convicción que nos sostiene: **la amorosidad es el alma del equipo**. Pero también sabemos que el amor, por sí solo, no alcanza. Hace falta cuidado, formación, acompañamiento interno. Es fundamental **cuidar a quienes cuidan**, porque la tarea de estar cerca de los adolescentes, con sus dolores y sus luchas, es hermosa, pero también muy exigente. Es necesario cuidar la salud mental del equipo, buscar espacios de diálogo inter equipo y externos. Apoyo individual y grupal con las situaciones extremas, ya que el corazón, el cuerpo y la mente del que acompaña están puestos en juego también.

Que podamos seguir construyendo equipos donde la diversidad se vuelva riqueza, donde la fragilidad sea abrazada y donde cada integrante encuentre un lugar desde el cual servir con alegría, humildad y compasión.

En el Hogar de Cristo recibimos **la vida como viene**, con su belleza y con su dolor. Aunque a veces asuste, aunque complique la tarea, aunque nos sacuda el corazón, no dejamos de abrir la puerta. Esa es nuestra esencia: **ir al encuentro de los más heridos, de los más descartados, de los que ya no esperan nada de nadie**. Y en el centro de todo está el **amor**, que guía nuestras prácticas y modela nuestros espacios.



El amor se vuelve entonces motor de creatividad, capaz de empujar los límites y de sobreponerse a nuestra torpeza humana. Es fuerza que renueva la esperanza, que nos une

como familia, que nos sostiene en las tormentas. Nos devuelve una mirada tierna, incluso cuando el cansancio parece ganar terreno. El amor es el puente que nos permite acompañar el deseo, animar la vida, abrir caminos de futuro.

En este horizonte, la **Crianza Comunitaria** es el hilo que atraviesa todas nuestras acciones y modos de organizarnos. Ningún pibe puede crecer solo, ni ningún adulto puede criar en

soledad. Somos comunidad que cría y que se deja criar, prestando atención a lo más sencillo y cotidiano: la comida, la ropa, el estudio, la casa, la salud, la higiene, el juego, el deporte, las amistades, la familia. Volvemos siempre a lo más básico, porque muchas de esas necesidades no pueden ser resueltas de manera autónoma en esta etapa de la vida, y mucho menos en contextos donde la desigualdad hiere.

La fuerza de la comunidad se muestra en los espacios que se van organizando en los barrios: centros comunitarios, clubes, colegios, centros de formación profesional, hogares, y también los dispositivos del Estado. Todos ellos son puentes que facilitan **el ejercicio de los derechos** y van reconstruyendo una vida digna. Esta mirada comunitaria nos invita a ver las **fortalezas** de cada adolescente, a regarlas de a poco, a celebrar su crecimiento, y a ser adultos atentos y despiertos.

En este camino, descubrimos que nos vamos convirtiendo en **tutores de resiliencia**, figuras de referencia y de apego que permiten sanar vínculos profundamente dañados. Por eso, en cada acompañamiento aparece la necesidad de mirar y cuidar los vínculos de los

adolescentes: con hermanos, hijos, padres, abuelos, padrinos, tíos y amigos. Sabernos parte de un entramado familiar herido nos invita a ser **puentes** que ayuden a reparar y a volver a unir lo que en algún momento se rompió.

Las propuestas dirigidas a adolescentes buscan a la vez **prevenir y acompañar a los más lastimados**. Ambas dimensiones son esenciales. Los espacios preventivos abren sus puertas a todos y todas, poniendo especial atención a los adolescentes que cargan situaciones muy complejas: consumo problemático, calle, situaciones delictivas, salud mental, prostitución infantil. Esa mixtura de realidades enriquece las trayectorias, favorece la integración en los barrios y ayuda a sostener prácticas restaurativas cotidianas.



La restauración nace de la **reflexión y el discernimiento comunitario**, que nos llevan a reparar el daño en todos aquellos que se han visto afectados. Porque sanar no es olvidar: es caminar juntos hacia una vida nueva, donde la dignidad vuelva a tener la última palabra.

1.5 Marco Legal que acompaña

En nuestro camino cotidiano, además del amor y la presencia cercana, también nos sostiene un **marco legal** que reconoce los derechos de niños, niñas y adolescentes, y que guía nuestras prácticas para garantizar su protección integral. Estas leyes no reemplazan el vínculo humano, pero lo **resguardan, orientan y fortalecen**, recordándonos que cada pibe que acompañamos tiene una dignidad que el Estado y la comunidad estamos llamados a cuidar.

La **Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes** establece que todos ellos son sujetos de derechos y que su bienestar debe ser prioridad.

Nos invita a promover su desarrollo integral, garantizar su participación, y activar los dispositivos necesarios cuando sus derechos sean vulnerados. Desde esta perspectiva, nuestro acompañamiento encuentra un marco que legitima la cercanía, la escucha y la defensa de la dignidad de cada vida.

La **Ley 26.657 de Salud Mental** nos orienta en situaciones donde hay riesgo inminente para la vida o la integridad del adolescente. En estos casos, la normativa contempla la posibilidad de internaciones involuntarias, que siempre deben ser excepcionales, vigiladas, interdisciplinarias y orientadas a la restitución de derechos. Estos procesos nos recuerdan que la fragilidad emocional también necesita cuidado, acompañamiento y mirada comunitaria.

Ley bonaerense 13.298 – Promoción y Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes

Es una pieza clave para el trabajo en la Provincia de Buenos Aires. Esta ley crea un **sistema provincial de protección** que incluye: Servicios Locales de Protección de Derechos. Servicios Zonales para coordinar esos locales.

Cuando se trata de **consumo problemático**, existen situaciones en las que los padres o adultos responsables pueden autorizar una internación, la cual requiere posteriormente ser revisada o autorizada por los **Servicios Locales o Zonales de Protección de Derechos**. Esto busca evitar arbitrariedades y asegurar que cada intervención esté al servicio del cuidado y no del castigo.

Asimismo, en algunos casos se pueden establecer **acuerdos de delegación parental**, donde el padre, madre o adulto responsable autoriza a otra persona a ejercer temporalmente funciones de cuidado. Estos acuerdos suelen firmarse con el acompañamiento de un profesional y pueden también ser homologados por los Servicios



Locales. Son herramientas que ordenan responsabilidades y protegen al adolescente mientras atraviesa un proceso de acompañamiento más profundo.

En situaciones de mayor vulneración, los organismos de protección pueden disponer **medidas de abrigo**, garantizando un resguardo transitorio y seguro cuando la permanencia en el hogar pone en riesgo la integridad del adolescente. En estos momentos, nuestra comunidad se hace presente para sostener, abrazar y acompañar en medio de tanto dolor e incertidumbre.

También reconocemos la **Crianza Comunitaria** como un modo real y concreto de cuidado, aunque no sea una figura jurídica formal. Es una práctica profundamente humana, enraizada en la solidaridad de nuestros barrios, donde distintos adultos se hacen cargo — de hecho— de acompañar, sostener y guiar la vida de los adolescentes. Esta realidad no suplanta lo legal, pero lo complementa con ternura y compromiso.

En todo esto, el marco legal no se nos presenta como un límite frío, sino como **una red que protege a los más vulnerables** y que nos ayuda a caminar con responsabilidad y claridad. Este entramado jurídico y comunitario nos invita a seguir siendo puentes, cuidadores y testigos de que la vida, aun herida, puede volver a levantarse

2. Desarrollo de algunos ejes metodológicos de acompañamiento

2.1 Centros Barriales para adolescentes

La adolescencia en calle y en consumo es un desafío grande, la mayoría de nuestros centros barriales no tienen una propuesta diferencial para los más chicos, sino que se entremezclan con los adultos. En este apartado queremos compartir algunas claves que fuimos encontrando en el desafío del centro barrial para adolescentes.

La cercanía afectiva y paciente se combinan con una mayor flexibilidad, así como la necesidad de más personas que acompañen apuntando a un **cuerpo a cuerpo** que demanda el adolescente. El salir a buscarlos, caminar el barrio, la presencia diaria que va atrayendo y generando un vínculo para romper las creencias de “sos un gil si vas al hogar de cristo”. Los adolescentes construyen un personaje de pesado, que nos desafía a acompañar la construcción de líderes positivos. Son aquellos que han dejado el colegio, el



club, que han roto los lazos de contención, a quienes debemos buscar para que transiten nuestros centros barriales.

En este sentido la impronta comunitaria, la crianza comunitaria se vuelve un eje clave para acompañar a los adolescentes. No olvidarnos que los **adolescentes necesitan del**

cuidado y de la amorosidad de un niño. Esto va descubriendo la fragilidad que guarda el adolescente, y le permite apoyarse en todos los que somos parte del centro barrial.

Los centros barriales se complementan con la **capilla, el colegio y club**, como espacios claves de desarrollo de potencialidades, contención y recreación. En las propuestas que hacemos es importante que sean cortas y alcanzables, reales, como así también el aceptar el rechazo de las mismas, propio de la etapa adolescente.

Aparece una tensión entre los adolescentes de 17/18 años y los más pequeños, que se manifiesta en la transmisión de mecanismos de violencia y delincuencia que identificamos como no favorables. Por ello, fuimos viendo necesario el traspaso de los más grandes a los centros barriales de adultos. Así como también diferenciar las propuestas para los que están en un primer umbral, en consumo activo, de quienes comienzan un camino. Por ejemplo, se diferencia el comedor para todos, de quienes ya han arrancado un camino de sostener otras propuestas que permiten ir haciendo un camino de sanación. El encuentro en la mesa apunta a saciar el hambre, del cuerpo y del alma, es a su vez la puerta de entrada a nuestros espacios.

La delincuencia se presenta como el problema más fuerte, como desafío de límites, como herramientas para saciar necesidades, más que el consumo problemático. Esto implica a los equipos abrazar las tensiones en la puesta de límites, y comprender que los adultos que acompañamos somos el paragolpe para los enojos y rupturas de las normas.

La adolescencia como una etapa de revolución hormonal, que se suma a heridas que provienen de abusos sexuales y violencias. Entendemos que es clave acompañar la sexualidad en esta etapa, la educación y colocación de métodos anticonceptivos. Contar con talleres de educación psico-emocional, de sexualidad, articular con agentes estatales que permitan achicar la brecha entre el barrio y el sistema de salud.

Una de las tensiones más grandes que acompañamos son los intentos de suicidio y conductas autolesivas que aparecen fuertemente en esta edad. Nos duele y nos presenta dilemas éticos en los equipos, la necesidad de formarnos y buscar articular con profesionales. Identificamos fuertemente lo luminoso de acompañar la idea de futuro, de proyectos de vida concretos y posibles, a fin de contrarrestar la desigualdad y exclusión que atraviesa a los pibes de nuestros barrios.

El vínculo con las familias de los adolescentes que llegan es difícil y pobre, suelen ser familias desarmadas, algunas vendedoras de droga, padres presos, adultos en consumo, mujeres que son explotadas sexualmente para subsistir. Aún así encontramos experiencias



donde se puede ir acompañando a la familia, de a poco, tejiendo un camino paciente y de múltiples estrategias.

El acompañamiento de adolescentes tiene muchos avances y retrocesos, por ello es importante contenernos en los equipos, irnos formando, tejiendo redes que abran respuestas creativas y diversas. Damos fe que una vez que se construye el vínculo, el

adolescente siempre vuelve a nuestros espacios. La paciencia amorosa como clave en el acompañamiento. Encontramos una fuerte resistencia por parte del mundo adulto hacia la adolescencia, lo cual nos desafía a ir transformando esta mirada de rechazo adultocéntrica. El ejercicio de reconocer que todos fuimos adolescentes, lo difícil que fue esa etapa en nuestras vidas, y las personas que fueron claves para apoyarnos y constituirnos como personas.

Entendemos que es necesario restablecer el vínculo con espacios de educación, cultura, deporte, arte, alfabetización. Encontramos muchos adolescentes con un nivel muy bajo de lectoescritura, con trayectorias escolares discontinuas, y deserción escolar.

Límites: un desafío comunitario

Sabemos lo complejo y necesario de la puesta de límites que contengan, que corrijan y permitan abonar al discernimiento del dolor que genera el mal y por el contrario, el gozo que crece con el bien. Es la misericordia de un Dios que perdona, que abraza el dolor, y que vence a la oscuridad. Ante situaciones conflictivas extremas aparecen estrategias como: reducción de horario de apertura del centro barrial, separación grupos según la etapa en la que se encuentren, cierre de uno o más días del espacio. Es clave que las normas se construyan entre todos, que los adolescentes sean parte del armado y el sostenimiento, apostando a la regulación comunitaria.

La importancia de poner palabra ante las metidas de pata, no tener tabú frente a las situaciones difíciles. La fuerza que conlleva poner la mirada sobre los adolescentes, que se rompa la indiferencia ante el dolor, la transgresión. La mirada que aloja, que comprende, que acompaña, en contraposición del juicio y la penalización, que revictimiza las historias de vida. La violencia en nuestros barrios es una consecuencia de causas estructurales de un sistema que excluye y descarta. "Alguien me miró, a alguien le importo". Por ello la escucha, como elemento clave, trazado en el marco de un clima seguro, donde la violencia no es aceptable no está legitimada.

La puesta de límites es como una puerta que se cierra, pero otra que se abre. Que permite descubrir los deseos, los gustos, las potencias que guardan los adolescentes. Por ello el ser familia grande, donde nos vamos constituyendo como referentes afectivos, desde temprana edad, que vamos sosteniendo y acompañando el desarrollo de la vida. En este sentido es



importante constituir espacios de escucha y encuentro para las familias, salir al encuentro. Espacios donde se construya legitimidad entre las familias de origen y los referentes comunitarios, vernos como necesarios y complementarios todos en este camino de acompañar la crianza.

El consumo problemático de un adolescente, es muy diferente al de un adulto. Un límite mal puesto te lo deja en la calle. Es diferente del pibe que es hijo del consumo, son víctimas. Si no se hace por amor no se hace, pero no hay que buscar las retribuciones afectivas inmediatas.

La **autoridad aparece cuando el amor es lo que rige**, el respeto y la reflexión profunda que se establece en los vínculos. El trato sensible de las historias que traen nuestros pibes, entendiendo la profundidad doliente que causa las transgresiones. Esto nos requiere mucho

trabajo a nivel personal, y un diálogo entre las personas que conformamos el equipo, a fin de ir acordando los diversos roles que se ejercen en el equipo. Con quien es mejor que se enoje, con quien es mejor que la confianza y transparencia en el diálogo no se rompa.

2.2 Acompañantes Pares de adolescentes

Las personas que son acompañantes pares en Hogar de Cristo han atravesado una problemática de consumo, han hecho su proceso de recuperación y tienen una vocación de servicio, de acompañar otras vidas.

El término de acompañantes pares surge a modo de reconocer, legitimar y categorizar un rol, que surgió de manera nata, como curso natural de un río que busca su cauce. El constituirse formalmente como acompañante exige un crecimiento.

Las experiencias de vida que se ponen en juego a la hora de acompañar adolescentes son haber estado en situación de calle, privado de la libertad, atravesado un consumo problemático. En la adolescencia se pone muy fuerte en juego “el pertenecer”, por eso la importancia de que haya líderes positivos para poner en jaque las propuestas negativas de carreras de consumo o delictivas. El vocabulario cercano es un modo de generar confianza. Con los testimonios de acompañantes pares que han atravesado mucha oscuridad, se abre la posibilidad de poder llegar a tiempo en la adolescencia, cortar con los caminos que hacen daño, y no esperar a llegar a un deterioro tan profundo, que te genera toda una vida en calle y en consumo.



La experiencia de acompañar a otros va trazando un sentido interno, una profundización del corazón y la alegría de abrazar el dolor y ser testigos de que nadie se salva solo. Se van tejiendo lazos de cercanía, de confianza, donde el corazón está abierto. La escucha y el abrazo son la clave a la hora de acompañar.

Es importante de a poco sacarse la etiqueta de “Adicto”, ya que la experiencia de consumo no te define de manera íntegra, es necesario identificarse con las partes luminosas de uno y con lo que en la actualidad uno es.

El ser FAMILIA es algo muy fuerte, para todos, los que acompañamos y somos acompañados. Se va construyendo el rol de acompañante y la constitución de su autoridad desde el amor y desde la historia personal. Para muchos de los acompañantes son espacios de contención y rearme familiar.

Los acompañantes pares al ser del barrio, muchas veces les implica la apertura de las puertas de su propia casa, frente a emergencias y a cualquier hora, porque la realidad irrumpe.

Herramientas de abordaje para los acompañantes pares

La experiencia que van teniendo los acompañantes nos muestra que es importante la formación para ellos, en materia de políticas públicas y herramientas terapéuticas, de manejo de grupos, resolución de conflictos, acompañamiento de la vida en general. Los cursos virtuales del Hogar de Cristo son herramientas sencillas y útiles que hacen mucho bien, como así también otras instancias formativas.

A nivel terapéutico se han ido formando en diferentes técnicas, como ser DBT a fin de poder abordar situaciones de autolesiones u otras crisis y desbordes que enfrenten nuestros adolescentes. Estas herramientas permiten atravesar la situación con un poco más de calma y luz, a pesar de lo doloroso y tensionante, una pequeña pista de saber qué hacer en la emergencia.

Para el abordaje de problemáticas complejas como las conductas suicidas, se visualiza como positivo la presencia de los acompañantes pares, que comparten la vida cotidiana, como una forma de detección temprana de estas situaciones. En muchos casos los acompañantes comparten la vivienda con los adolescentes, y esto hace necesario trabajar en red con otros profesionales e instituciones del barrio, como ser el colegio, el club. Esto es primordial ya que cuando hay situaciones tan complejas, como un adolescente con pulsión de muerte, es necesario abordarlo en conjunto, desde varios espacios y miradas.

La sexualidad es una temática necesaria y compleja de abordar, donde también se pone en juego el no juicio por parte de los acompañantes, lo cual posibilita hablar sobre cuidados en



materia sexual. El despertar hormonal en la adolescencia es muy fuerte, por lo cual entendemos que es necesario brindar espacios de diálogo más en el uno a uno, talleres,

entrega y colocación de métodos anticonceptivos. Este acompañamiento es tanto para los adolescentes como para los referentes de cuidado, a fin de ir construyendo mayor

conciencia y cuidado en el ejercicio de la sexualidad, que como dijimos viene dañada por situaciones traumáticas vividas en la infancia.

Vínculo entre equipo profesional y acompañantes pares

Existen modalidades de equipo donde se integran la presencia del profesional como del acompañante par, donde se participa por igual de las reuniones, audiencias con juzgados, manejo de la información, etc. También existen equipos donde hay una diferenciación entre los espacios de participación, de decisión y de manejo de la información. Entendemos que cada territorio y equipo tiene su lógica, y su fundamentación para hacerlo de tal o cual manera, y sus tiempos también.

La presencia de acompañantes pares y referentes barriales favorece a una mirada comunitaria, a estrategias de abordaje creativas, desde la lógica territorial y desde lo que la realidad te va pidiendo.

Aparecen muchas veces tensiones entre los profesionales y los acompañantes pares, al ser miradas diferentes a veces se entra en tensión. Es importante apelar al diálogo y a la escucha, debido a que puede generar mucho dolor, ya que se trata de vidas.

El hecho de ser del barrio a veces complejiza por el hecho de que los vecinos conocen a la persona en sus peores momentos, en consumo, en calle, y cuesta poder transformar esa imagen y concepción. También sucede que las personas que fueron parte del proceso de recuperación de un acompañante par, les es difícil visualizarla como trabajador, como persona adulta que ha crecido.

La voz y la mirada del acompañante par a veces no es tenida en cuenta, o se tiene poco valor sobre ella. Creemos fuerte en el complemento de miradas, y en la posibilidad de pensar en equipo, en diferentes instancias de diálogo que permitan discernir formas de acompañamiento y decisiones cuando se tratan de situaciones muy complejas, como ser consumo, robos, violencia, trasgresión de la autoridad.

La presencia de acompañantes pares permite una llegada al adolescente, ya que muchos han sufrido violencia institucional, y aparece una fuerte resistencia, sobre todo al comienzo, de poder vincularse con un profesional o desconocido.

Se reconoce la presencia de la fragilidad que todos cargamos, seamos profesionales o acompañantes pares. Se actúa con compasión frente a la falencia o error de un compañero,



y así se va logrando un sostén entre todos. Lo esencial es entender que todos los miembros del equipo buscan la felicidad y una vida digna para los adolescentes que se acompañan, y que todos se van constituyendo como familia.

Espacios de Cuidado para acompañantes pares

Hay una tendencia de los acompañantes de sobrecargarse de tareas, un exceso del cuerpo a cuerpo. Tiene que ver con esa identidad y sentido que se construyó en el proceso de recuperación y de proyecto de vida, con que muchas veces se convive en hogares, con que las casas propias al ser dentro del barrio alojan emergencias a cualquier hora y cualquier día, y la demanda insaciable de las necesidades y problemáticas que atraviesan nuestros adolescentes.

Aparece como un desafío el **poder ponerse límites a uno mismo**, entender que no se puede vivir continuamente en un cuerpo a cuerpo, es necesario reconocer las necesidades propias y de los propios hijos también. Acompañar tiene una carga emocional muy grande, ya que uno se vincula amorosamente, y cuando son chicos la responsabilidad es mayor. Es necesario tener acompañamiento en salud mental, para no explotar. También es importante registrar el impacto que genera a los propios hijos la tarea de acompañar, ya que muchas veces naturalizamos situaciones de alta complejidad, y ellos aún no tienen la madurez suficiente para procesar.

Existen Grupos de Acompañantes Pares, que son espacios de cuidado y contención, donde además se aprenden herramientas para acompañar. Es importante vincularse y habitar espacios que sean por fuera del Hogar de Cristo. Cualquiera sea la forma de cuidado, es importante promoverla y tenerla como parte de las necesidades del funcionamiento del equipo.

2.3 Hogares convivenciales sin cuidados parentales

En los hogares a veces se ingresa de manera voluntaria, otras son por medida de abrigo. Esto cambia un poco la manera de habitar y el deseo de estar. Pero en ambas situaciones la experiencia de casa, de familia, de apuesta de confianza, de construcción de libertad, van haciendo la diferencia en el modo en que se permanece y habita.

La riqueza de las casas convivenciales es que al ser una propuesta de tiempo completo, se cuida más. Esto permite que se acompañe la escolaridad, la vida cotidiana toda. Se va tejiendo la crianza, donde la tolerancia, el cuidado, el apoyo y el acompañamiento pasan a tener protagonismo en las vidas adolescentes, donde hasta entonces no existía o era muy frágil.



Por lo general los tiempos de permanencia son extendidos, 5 o 6 años. Eso te permite acompañar todo el proceso y hacerse familia. El hacerse familia se va trazando entre adolescentes, entre los acompañantes pares que conviven, el equipo externo que pone su

vida al servicio. El diferencial de nuestros hogares convivenciales es el amor que ponemos, se va tejiendo en el corazón encuentros profundos, donde se va descubriendo la fragilidad de la historia de vida que cada uno carga, los dolores, los miedos, las alegrías. No hay un sueldo que determina la permanencia en el espacio, sino un compromiso profundo por las vidas que ya son parte de la familia de uno.

Los chicos a veces llegan derivados directamente desde los juzgados para que los recibamos. En esos momentos, las medidas de abrigo irrumpen en la vida. Ante esto, nuestra premisa es clara: hay que basarse siempre en el interés superior del niño. No debemos vernos obligados a aceptar pasivamente las medidas y decisiones que se toman desde los Servicios Zonales si estas van en contra de ese bienestar superior.

La impronta comunitaria va tiñendo todas las decisiones, las formas de organizar la rutina, y entendiendo que en esa participación comunitaria, no solo todos somos parte necesaria, sino que también la comunidad se conforma con cada uno de los que van y vamos llegando. La mirada puesta en la crianza comunitaria, nos lleva a contemplar a los padres o referentes afectivos, como parte del acompañamiento y el proceso. Donde muchas veces están siendo alojados en algún otro espacio del Hogar de Cristo.

El valor que tienen nuestros espacios reside en la profundidad del vínculo y la integralidad del cuidado. No buscamos soluciones pasajeras, sino una transformación real en las vidas de los pibes que acompañamos. Esto se diferencia de los hogares con lógica institucional, donde en la mayoría de los casos no se promueve la afectividad, y tampoco se puede tener mucha libertad en el análisis de criterio de permanencia. El principio que el Papa Francisco nos dejó, entendiendo que la realidad es superior a la idea, es la base en la que los equipos van dialogando, y creando respuestas en base a las necesidades de cada vida que llega.

En cuanto al funcionamiento cotidiano de las casas convivenciales, existen actividades dentro de las casas pero así también mucho vínculo y articulación con las propuestas que la comunidad ofrece, en la capilla, el colegio, el club¹, actividades con otros hogares. El rol de las madrazas, es fundamental, ya que tienen la mirada puesta en los detalles cotidianos, la comida, la ropa, el abrazo y la escucha. Cumplen una función materna de cuidado, de guía y de sostén.

Los desafíos más complejos se presentan cuando se reciben adolescentes con problemas de salud mental graves, que se manifiestan en intentos de suicidio, alucinaciones, reacciones agresivas. Es necesario articular con Hospitales o Centros especializados en

¹ Capilla-Colegio-Club. Tres "C" para la Vida. No más chicos descartables. Gustavo Carrara



problemáticas de salud mental, para apoyar además de todo el acompañamiento con medicación psiquiátrica, cuando se requiere. Somos testigos que el vínculo de familia que se va trazando en el Hogar, hace posible el acompañamiento a adolescentes con daños profundos, aunque no le quita complejidad.

Los Hogares que se encuentran dentro de barrios populares, presentan el desafío de la realidad del barrio de consumo y de robo. Tienen la riqueza de la cercanía, de la comunidad que abraza, del acceso cercano a los pibes y las familias. Pero requiere mucho trabajo de contención y cuidado, por las amenazas de tanta oferta de droga y armas, siendo que a veces los chicos se terminan escapando, es parte de la vida también.

A pesar de irnos conformando como familia, muchos de los pibes sueñan con tener una familia fuera del Hogar. Aparece la herida del abandono muy fuerte, a pesar de ser conscientes de lo sanador y alojador que es el Hogar. Existe además un estigma muy fuerte de vivir en un hogar, que se pone en juego a veces en la escuela con otros compañeros. Los procesos de adopción son en la realidad muy difíciles que se lleven a cabo, sobre todo con adolescentes. Por eso, el desafío con el que trabajamos es no cortar la ilusión, pero tampoco sembrar falsas expectativas. Aunque también vamos siendo testigos de adolescentes que reconstruyen su subjetividad, su sentido de familia, y generan un apego y pertenencia muy profunda al Hogar.

2.4 Casas terapéuticas para adolescentes con problemas de salud mental graves

En el camino de acompañar a adolescentes, nos fuimos encontrando con situaciones que nos desbordan, que no alcanza con los recursos cotidianos, sino que requieren de un acompañamiento profesional, que esté en diálogo y sintonía con el equipo que acompaña.

En ocasiones nos pasa de recibir a adolescentes derivados de Servicios de Protección u hospitales donde hay ocultamiento de información de situaciones complejas como violencia y abusos. Esto se complejiza ya que no es lo que esperábamos, y se presenta una emergencia inesperada, y también porque el vínculo lleva tiempo construirlo, por lo cual al principio cuando hay desbordes es muy difícil llevar a la calma.

Hemos aprendido que no hay que tener miedo de tomarse un tiempo para evaluar en el equipo si estamos en condiciones de recibir. Hemos aprendido de la experiencia de tener bombas fuertes por apresurarnos en la decisión de recibir. y saber que hay que exigir al Estado a poner recursos para abordar estas situaciones. Estamos frente a un contexto de retirada total del Estado en políticas públicas, y los esbozos de respuestas están más orientadas a lo punitivo y la institucionalización.



La nueva ley de salud mental nos trae obstáculos en los casos más complejos: se busca la autonomía y / o el abordaje en espacios comunitarios que no podemos acompañar. A veces se necesitan internaciones involuntarias cuando hay situaciones de mucho riesgo para el pibe y para terceros.

También tenemos experiencias donde pudimos ir armando un rompecabezas de sostén terapéutico y psiquiátrico, para adolescentes con un alto daño en su psiquis, que nos permite alojarlos en las casas y acompañar lo mejor posible sus momentos de crisis. Siempre duelen, y dejan al equipo golpeado, pero también vamos aprendiendo y siendo

testigos de la mejoría de nuestros pibes, cuando se brinda la contención, la paciencia y la amorosidad en esas situaciones de crisis. Articulamos con salud mental del Estado, cuando se puede, y muchas veces con espacios de salud mental de la propia Red Hogar de Cristo.

¿Qué necesitamos para abordar conductas abusivas?

Entendemos que hay un altísimo porcentaje de abusos sexuales que han sufrido las niñeces, adolescencias y adultos que acompañamos. Es impresionante la tarea de sanación, toma de conciencia, construcción de pautas de cuidado que tenemos que hacer desde todos los espacios comunitarios en los que formamos parte.

Cuando llega un adolescente implicado en conductas abusivas para que lo acompañemos en un tratamiento psicológico, sabemos que estamos frente a una persona con todas las posibilidades de transformar y detener ese daño. Si bien es complejo, y no todos pueden acompañar estas situaciones, sabemos que la conducta abusiva es una consecuencia de abusos sexuales que han sufrido en carne propia. Es esa historia traumática no elaborada, que se manifiesta en hacer daño a un otro o a uno mismo. Lo primero que pedimos es un informe detallado de lo sucedido, ya sea que venga derivado del Estado o del cualquier otro Hogar de Cristo.

Entendemos que los procesos terapéuticos con especialistas en materia de conductas abusivas deben ser acompañados por personas que estén formadas, que estén supervisadas. Cuando hay tratamiento a temprana edad, hay posibilidad real de transformar.

Este tratamiento específico de salud mental, se complementa con los abordajes individuales y grupales que se van haciendo desde los espacios comunitarios. Una intervención por parte del referente afectivo del adolescente, siempre que esté en diálogo con su terapeuta y el equipo, puede ser muy transformadora. Entendemos que es la sinergia de las diferentes piezas que conforman el acompañamiento.



Es necesario tener guardia nocturna de nuestros referentes en las casas convivenciales, para poder evitar situaciones de abuso dentro del espacio. La mirada continua de un adulto, ayuda a contener y ordenar estas sexualidades que han sido maltratadas y abusadas en la infancia.

Cuando debemos acompañar una situación de sospecha de abuso², un adolescente con conductas abusivas, o un adolescente que ha sufrido abuso debemos en primer lugar apoyarnos en otros. Saber que la denuncia por sí sola no resuelve nada, que a veces adelantar la denuncia puede causar mayor vulnerabilidad, y tener en cuenta que los procesos judiciales son muy lentos, y no van de la mano con las necesidades de cuidado, resguardo y tratamiento.

Venimos teniendo experiencias positivas en cuanto al acompañamiento de adolescentes con conductas abusivas, con el entramado de acompañamiento que fuimos describiendo, y teniendo pautas de cuidado atentas, dialogadas con referentes a cargo, y con los propios adolescentes.

2.5 Familias de Crianza Comunitaria

La crianza supone una red para llevarla a cabo, tanto institucional, familiar y comunitaria, de lo contrario no es posible hacerlo de manera sana. Como fuimos viendo anteriormente, las familias que acompañamos están muy rotas, con pocos vínculos capaces de sostener, y atravesados por múltiples dificultades propias del contexto de pobreza. Entendiendo además que las personas que maternan y paternan también tienen necesidades de seres individuales más allá de su rol de cuidado.

En estos años fuimos teniendo experiencias de alojar adolescentes en las propias casas, de personas del barrio, personas que trabajan en los hogares, que vamos conformando esta red de sostén de crianza.

Las formas de ser familia de crianza comunitaria³ son variadas, puede ser algo periódico, de recibir a un adolescente por una tarde, una noche, una semana, o a veces se prolonga por algunos meses. Nos vamos configurando en familia de corazón como hermanos, tíos, mamás, papás, abuelos, madrinas, padrinos, amigos. Acompañando los aciertos y desaciertos, las alegrías y las tristezas, donde la familia propia hace lugar a la familia de corazón.

Entre las diferencias que encontramos en las familias de acogimiento⁴ del Estado y las familias de crianza del Hogar de Cristo, podemos mencionar en primer lugar que el Estado

² Herramientas frente a la sospecha de abuso sexual infanto-adolescente, Asociación Civil Nuestras Manos

³ Ser familias de crianza comunitaria - Biblioteca Hogar de Cristo

⁴ Ley 26.061

aisla y separa la familia de origen del niño o adolescente, mientras está con la familia de acogimiento. Esto genera mayor fragmentación, y dificultad en generar matices en el proceso y modo de vinculación. Además, hay un montón de requerimientos, tiempos judiciales y burocracia que hace que las familias de nuestros barrios, que lo hacen de manera espontánea y solidaria queden afuera de las posibilidades de alojamiento. Tampoco

el Estado puede contemplar una familia de acogimiento frente a una emergencia, sino que el procedimiento es superior a la realidad. Las formas de encuadre legal de una familia de crianza van variando según la necesidad: autorizaciones de viajes o estadías, acuerdos de delegación parental, acuerdos homologados en el servicio local, guardas provisionales, guardas definitivas. Lo importante es promover la red de sostén, contención, escucha, que va bajando el nivel de vulnerabilidad.

La familia de crianza comunitaria es parte de la comunidad, nace de un vínculo previo con el adolescente, por lo general surge del deseo del adolescente y de la familia de origen, habiendo mutuo acuerdo, un trabajo en equipo. Permite caminar al tiempo de la vida, sin caer en esquemas fijados por tiempos que un juez dispone leyendo un informe social.

Cuando un niño llega a la edad adolescente, el enfrentamiento y rechazo a sus figuras maternas y paternas es grande, la rebeldía desafía la comprensión y la paciencia. Por ello es tan importante otras figuras de autoridad y de escucha, que puedan hacer de refugio y de llegada, para generar alternativas al transa, a la delincuencia y a la explotación sexual.

Como madre o padre a veces cuesta dar lugar a un otro, pero con el tiempo uno valora la presencia amorosa, y se va construyendo ese trabajo en equipo en pos de cuidar.

El acompañar tan cuerpo a cuerpo te desafía a escuchar los límites que se necesitan, tanto hacia el adolescente como al propio rol, hasta donde puedo y hasta donde no. Es un camino de sanación de la propia historia, poniéndose en juego a su vez la propia crianza.

Abrir las puertas de casa implica un servicio genuino, de compartida de lo más básico y sencillo, que va configurando el sistema de valores dentro de la persona humana. La casa aparece como refugio frente a una emergencia, una crisis, un recaída, una situación de violencia.

El nivel de profundidad e intimidad propicia un diálogo seguro, de apertura de cuestiones complejas que sólo emergen cuando hay un ambiente de confianza, ternura, seguridad en el vínculo.

También es necesario hablar de las tensiones que acarrea recibir en la propia casa, ya que nos encontramos con dificultad de dedicar exclusividad y atención a los propios hijos, cómo mantener el equilibrio entre el servicio comunitario y las exigencias familiares. A veces también nos encontramos con robos dentro de casa, con desorden, mugre, hábitos desordenados. Lo cual es también la posibilidad de educar con amorosidad, corregir desde la comprensión, poniendo límites claros y sanos. El perdón como posibilidad de transformación.

En cuanto a la sexualidad, es necesario entender que la adolescencia trae un despertar hormonal, y que muchas veces los adolescentes que recibimos vienen de historias de abusos sexuales, violencias, y exposición a situaciones traumáticas. Es por ello que es muy importante siempre tener presente los cuidados y precauciones respecto a los otros niños o



adolescentes que estén en la casa. Como ser: no dejarlos en ambientes sin mirada adulta, que no duerman en la misma habitación, cuidar la privacidad del baño, hablar de pautas de cuidado y alarma con todos los miembros de la familia.

Las familias de crianza comunitaria nos configuramos como equipo de los referentes de cuidado a cargo, a veces son familia de sangre, a veces no. El ser equipo frente a la puesta

de un límite, o el pedido de concurrir a la escuela. Equipo cuando hay alguna situación de violencia, consumo o recaída dentro de la propia casa, pasamos a ser ese lugar de recibida, en contraposición a la calle.

En los espacios del Hogar que alojamos a todo el grupo familiar, se presenta la fuerte necesidad de acompañar el ejercicio de las paternidades en la adolescencia. La rebeldía, la dificultad para comprenderlos, se pone muy en juego con los papás y mamás que no han tenido adolescencias cuidadas ni sanas. A veces aparecen situaciones de maltrato o violencia, y ahí aparece el equipo de familia de crianza comunitaria para contener, ayudar a dialogar, a mirar desde otra óptica, y abonar al aprendizaje de la tarea de criar.

Es un llamado de apostolado el recibir en las propias casas, que va obrando en el corazón de cada miembro de la familia. El compartir la mesa, salirse la propia comodidad y experimentar el servicio desde el agrandar la familia, trae mucha gracia en el corazón y una forma de educar a las familias desde una solidaridad y entrega sencilla, cotidiana y auténtica.

3. Desafíos que aún no le encontramos la vuelta

- Autonomía progresiva y el egreso: Acompañar a cada joven en la transición hacia la vida independiente implica enseñar a caminar con seguridad, sin dejar de sostenerlos en los tropiezos.
- Capacitación en oficios: Ayudar a los adolescentes a descubrir sus talentos y formarse en habilidades que les permitan construir su proyecto de vida digno.
- Proyecto de vida integral: Trabajo, vivienda, estudios: acompañarlos a soñar y a concretar metas que les den sentido, esperanza y confianza en su futuro.
- Cuidado y acompañamiento de los Acompañantes Pares: La cercanía de referentes de su misma edad o de la comunidad, que puedan acompañar infancias y adolescencias, disuelve miedos y fortalece vínculos.
- Vacío legal y políticas públicas: Especialmente en el abordaje de adolescentes con consumos problemáticos, seguimos buscando respuestas integrales que protejan sus derechos y los sostengan en el camino de la vida.



- Ley 26.657 de Salud Mental: Internaciones involuntarias por riesgo inminente son una herramienta que nos recuerda la fragilidad de la vida y la responsabilidad ética y comunitaria de acompañar.
- Dificultades escolares: Muchos jóvenes no quieren ir a la escuela, y esto nos desafía a crear caminos alternativos de aprendizaje, participación y sentido.
- Más espacios de contención para todo el grupo familiar y de mujeres con hijos.
- Construcción de la autonomía a los 18 años ¿Cuál es el proyecto de vida posible? El acompañamiento no culmina por la mayoría de edad.
- Cuando tienen 17 -18 años, se vive en la casa de adolescentes, pero su proceso de recuperación se hace en el centro barrial de adultos.
- Necesitamos dispositivos específicos para pibes con conductas abusivas compulsivas y problemas psiquiátricos muy graves. Con brotes, intentos de suicidio, pero no tenemos en Hogar de Cristo aún.
- Prostitución infantil: se necesita un espacio específico y un abordaje terapéutico profundo.
- Embarazo adolescente, si bien se ha crecido mucho en materia de prevención, todavía sigue sucediendo.

4. La voz de nuestros adolescentes

Los testimonios de los pibes son muy profundos, de mucho dolor y sanación, permitiendo fundamentar con su experiencia toda la mirada y propuesta de este extenso documento. A continuación compartiremos algunas de las reflexiones que ellos nos regalaron al cierre del proceso de confección de este material.

“Llegue muy vulnerable, de la calle, muy roto, la venia pasando muy mal. Tenia miedo a ser rechazado, pero me recibieron con mucho amor, con un abrazo, me escucharon, me dieron contención”.

“El hogar para mí es familia, hogar, felicidad, amor, cariño, casa, un techo, una cama, donde bañarme. Encontré hermanos de corazón y cuidaron a mis hermanos de sangre, siento mucho amor por esta familia grande.”

“Me dió la posibilidad de volver con mi familia, de frenar el consumo, de ver a otros cómo se van recuperando, poder terminar el colegio. Aprendí a hablar de mis problemas, hablar con un psicólogo. Aprendí a hablar bien, a no pelear, a ser más bueno, a portarme bien. Aunque me fui y me volví a perder, me volvieron a recibir, no me discriminaron”.

“El hogar te recibe, no hace diferencia ni te discrimina, uno se siente amado, y siempre es un lugar seguro. Ante cualquier dolor o dificultad te abre las puertas, te permite salir de las cosas malas, de las ganas de suicidarte. “



5. Reflexión final

Tenemos la certeza de que Dios nos cuida y nos va iluminando el camino, en el llamado que vamos teniendo cada uno de los que llegamos al Hogar de Cristo, de servicio, de hacer carne el Evangelio, de ir sembrando el bien, organizando la esperanza para hacer frente al mal. Durante el año 2025 que fuimos armando el documento, tuvimos la gracia de

conocernos un poco más, de recorrer los diferentes barrios y espacios que son refugios, casas de contención y amor en medio de campos de batalla. Ser parte de esta Familia Grande nos da la fuerza y la esperanza, de que con nuestra pequeñez Dios va obrando y va haciendo grande las cosas. Los adolescentes nos recuerdan que en medio de la rebeldía existe el corazón de un niño, que en medio de la resistencia existe una sed impresionante de amor, que en medio del desprecio existe la ternura que desarma.

Esperamos que este documento pueda iluminar caminos, sea una semilla que caiga en tierra fértil en cada rincón del país. Frente a políticas punitivas, un Estado que se retira, una sociedad desigual e injusta, siempre respondemos con recibir la vida como viene. Porque la experiencia de salvación es comunitaria, y somos testigos de esta Iglesia en Salida, en y por las Periferias.

Que la Virgencita nos siga cubriendo con su manto.

Quienes fueron autores de este documento:

- El Refugio: Zavaleta. Villa 21-24 - CABA - Parroquia Caacupé
- Centro Barrial Laura Vicuña. Villa Soldati, Carrillo, Fátima y Villa 3 - CABA - Parroquia Virgen Niña
- Casa Quinquela. La Boca - CABA - Cooperativa AUPA - Parroquia Caacupé
- Centro Barrial Madre Teresa. Villa 31, Retiro - CABA - Parroquia Mugica
- Centro Barrial María de Guadalupe - Villa Rosa, Pilar.
- Barrio Comunitario Tierra Techo Trabajo. Marcos Paz - Cooperativa AUPA
- Hogar Adolescentes San Francisco y Guadalupe. Marcos Paz - Cooperativa Natural Cultivando Trabajo.
- Casa Comunitaria San José. Flores - CABA - Parroquia Madre del Pueblo
- Centro Barrial Madre Teresa. General Rodríguez - Parroquia Caacupé
- Hogar Itatí. Villegas y Puerta de Hierro, Matanza - Parroquia San José.
- Hogar de Adolescentes Laura Vicuña. Quilmes - Parroquia Don Bosco
- Centro Barrial Madre Teresa. Villa Itatí - Quilmes - Capilla Virgen de Itatí
- Casa Adolescentes Nuestra Señora de Luján. Matanza - Asoc. Civil No seas Pavote.